





Capítulo 138 ;.....Está Evolucionando!

Una vez que las dos chicas llegaron a su habitación, rápidamente se pusieron a trabajar.

Mientras Mira abría la ventana, Thea recogió un pequeño frasco de su mesita de noche y se aseguró de que no tuviera ninguna grieta.

Una vez que Mira se aseguró de que la costa estaba despejada y Thea había asegurado el frasco, las dos se miraron cara a cara.

"Entonces... ¿cómo se supone que haremos esto?"

Mira pensó mucho sobre una solución a su situación actual.

- —Hmm... ¿Sube a mi espalda? —dijo finalmente.
- —No podrás usar tus alas correctamente, Mira —le recordó su hermana.

Mira una vez más comenzó a pensar tan fuerte que casi le salía humo de sus pequeñas orejas.

"¡Ah!"

De repente tuvo la idea más genial imaginable y sonrió brillantemente.

"¡Te llevaré de Princesa!"

Thea inmediatamente expresó su descontento. "Mira, soy demasiado grande para eso..."

"¡Está bien!"

"¡Adiós!"

Ignorando la negativa de Thea, Mira tomó a su hermana mayor en sus brazos y puso una sonrisa orgullosa.

"¡Mira es lo suficientemente fuerte para llevarte! ¡Ni siquiera pesas!"

Thea apenas podía escuchar a su hermana ya que estaba demasiado ocupada muriendo de vergüenza.







"S-simplemente vámonos..." murmuró mientras intentaba desesperadamente ocultar su rostro con su cabello.

Estaba segura de que debía verse absolutamente ridícula en los brazos de una niña tan pequeña.

... Ella lo hizo, pero no había nadie cerca para decírselo.

Mira saltó emocionada, desde el balcón abierto, con su hermana mayor aferrándose fuertemente a su cuello.

Sus pequeñas alas brotaron de su espalda, soportando fácilmente el peso de las dos niñas.

"¿Así es volar?" Thea quedó completamente cautivada por la sensación del viento soplando a través de su cabello.

Ver la ciudad desde tan alto era inspirador y se encontró sintiendo un poco de celos de los miembros de su familia que podían hacer esto cuando quisieran.

Ella se reafirmó en su decisión de beber de la fuente.

Mientras las chicas volaban sobre la ciudad, vieron que estaba completamente desierta, a excepción de una zona muy específica.

Se esperaba que el primer ejército atacara en menos de un día, por lo que todos los demonios habían ido a los campos de entrenamiento para perfeccionar sus habilidades, tanto como fuera posible, antes de la batalla.

Finalmente, la muchacha vio la fuente con el agua roja mágica, el motivo por el que se habían escapado.

Mira aterrizó con cuidado en el suelo y colocó a Thea a su lado.

"Está bien, mantente alerta, Mira."

La joven dragón asintió seriamente, antes de darse la vuelta y forzar la vista, para observar cualquier rincón o callejón oscuro que viera.

Thea rápidamente sacó el frasco de su bolsillo y lo sumergió en la fuente, dejándo que se llenara completamente antes de enroscar la tapa.

'Parece jugo de fruta... Espero que sepa a jugo de fruta.'

Una vez cumplido su objetivo, la joven corrió rápidamente hacia su hermana. "¡Lo logré!







¡Vamos!"

Mira asintió y se preparó para recoger a su hermana nuevamente cuando una voz femenina llegó a sus oídos.

"¿Qué podrían estar haciendo ustedes dos?"

Las muchachas se estremecieron y siguieron el sonido de la voz.

Sentada en lo alto del tejado, con las piernas cruzadas, estaba una mujer que las dos muchachas conocían muy bien.

Ella tenía la piel negra, con cabello plateado y ojos de un rojo puro.

Llevaba una armadura oscura, que estaba decorada a los lados con las cabezas de varias bestias mágicas que había cazado por deporte.

—¡N-Nada, General Stheno! —dijo Thea mientras escondía el frasco detrás de su espalda.

—¡Sí! ¡Nada! —convino Mira.

Las dos chicas hicieron lo mejor que pudieron, para parecer lo más inocentes posible, pero Rabisu no se dejó engañar.

Desapareciendo en un instante, reapareció justo detrás de Thea y tomó el frasco de sus manos.

"¡H-hola!"

Esteno no le hizo caso y en cambio inspeccionó el frasco. "Recuerdo que el señor Abbadon te ordenó que no bebieras esto porque era demasiado peligroso. ¿Por qué tienes esto?"

De repente, Thea apretó sus pequeños puños con frustración, mientras miraba al suelo.

"¡E-estamos haciendo jardinería!", mintió Mira.

"¿Jardinería?"

"Una vez, mi padre nos contó una historia sobre plantas gigantes, que son lo suficientemente grandes como para comerse a la gente, jy estamos tratando de hacerlas!", dijo Mira, recordando la historia que le contó su padre sobre un videojuego muy famoso pero frustrante.

Stheno no lo creyó y simplemente le dio a Mira una mirada en blanco.







Se volvió hacia Thea y esperó a oír su excusa. "Ahora es tu turno, milady".

"Lo... necesito", murmuró Thea.

—¿Con qué propósito? —preguntó Esteno con genuina curiosidad.

Sabía muy bien que su amo malcriaba a sus hijas hasta el extremo, por lo que, si la niña realmente necesitaba algo, ya lo habrían llevado a su habitación.

Thea luchó contra el impulso de llorar como un bebé pequeño mientras sus ojos comenzaban a lagrimear. "Los humanos son malos... eso significa que yo también soy mala... Al final, nadie me querrá cerca".

Mira pronto adoptó una expresión preocupada y agarró a su hermana de la mano. "¡Eso no es verdad! ¡Serás mi hermana por siempre!"

—¡No lo sabes! ¿Y si papá cambia de opinión? —La presa que contenía las lágrimas de Thea finalmente se rompió y ella comenzó a llorar en medio de la calle.

El miedo de que el padre, al que tanto había llegado a amar, acabara rechazándola era demasiado para ella.

—¡Él no haría eso! —Mira también comenzó a llorar.

Ver a alguien, a quien amaba tanto, llorando también la había hecho perder el control.

Pronto ambas niñas estaban sollozando locamente, mientras sollozaban y se abrazaban.

Esteno había empezado a sentirse como si, sin darse cuenta, hubiera pisado una mina terrestre.

Ella sólo había detenido a las chicas, porque sintió que era lo que su amo querría, y todo se había convertido en un desastre colosal.

Como la mayoría de los rabisu, Stheno no entendía los sentimientos.

No es que fuera físicamente incapaz, sino que durante toda su vida nunca había tenido necesidad de ellos.

No tenía necesidad de pensar, razonar o preguntarse, porque las órdenes de Lady Igrat eran todo lo que importaba.

Pero esta situación era completamente nueva para ella.







"Si el señor descubre que sus hijas lloraron mientras yo miraba, seguramente me cortará la cabeza..." pensó con un escalofrío.

Con ese pensamiento en mente, Stheno se arrodilló frente a las chicas con ojos llorosos y narices mocosas.

—Vamos, vamos, mis damas... no lloren... —dijo con dificultad. En su interior se preguntaba si sonaba tan tonta como se sentía.

Afortunadamente, las chicas parecieron escucharla y la miraron fijamente mientras sollozaban, todavía abrazadas.

¡Por Lucifer! ¿Qué digo ahora?

Después de casi medio minuto de silencio, Stheno finalmente decidió, que si no tenía las habilidades para lidiar con esta situación, siempre podía delegarlo en alguien que sí las tuviera.

"Te diré algo, mi señora", dijo mientras miraba a Thea.

—Quiero que vayas y le preguntes a alguna de tus madres o a tu padre qué harían si algo malo te sucediera. Una vez que lo hagas, ven y dime su respuesta. Si lo considero necesario, te daré este frasco —prometió.

De repente, Thea se animó y recuperó la luz en sus ojos azules. "¡¿Lo dices en serio?!"

—Eh, sí —asintió, confundida sobre cómo el humor de los niños podía cambiar tan rápido.

La chica humana se secó la cara y sonrió. "¡Está bien! ¡Lo haré!"

-¡Vamos, Mira!

La joven dragón también se secó la cara y pronto las dos estaban volando por el cielo una vez más, regresando a la mansión.

Mientras Esteno observaba a la pareja alejarse volando, no pudo evitar reírse ante lo absurdo de la situación anterior.

"Consolando a los humanos... ¿Qué ha sido de mí?"

- Antares, territorio de Llama de Sangre.

En un lujoso dormitorio principal, una mujer flotaba místicamente, mientras su cuerpo brillaba con una luz dorada.







Cerca de ella había una copa derramada, que parecía contener un líquido rojo oscuro.

Mientras la mujer flotaba en el aire, su cuerpo comenzó a experimentar algunos cambios drásticos.

Su piel se volvió aún más pálida que antes, volviéndose comparable a la nieve recién caída.

Los músculos de sus brazos y cuerpo se volvieron increíblemente bien definidos, haciéndola parecer la mujer más poderosa del planeta.

Los cuernos de su cabeza se oscurecieron y se desplazaron hacia arriba, dejando espacio para un segundo par, más pequeño, debajo del primero.

Creció hasta una altura de seis pies y tres pulgadas, y su cola escamosa, que era de un rojo brillante, de repente se convirtió en un tono más oscuro.

La mujer se hundió lentamente hasta el suelo y aterrizó sobre sus delicados pies.

Sus ojos se abrieron lentamente y se reveló que eran de un rojo sangre intenso como el de un vampiro.

La mujer apretó y abrió lentamente los puños, emocionándose por el nuevo nivel de poder dentro de su cuerpo.

"La 5ª etapa... ¡Es increíble!", exclamó.

De repente, la mujer notó un peso distintivo en su pecho que antes no tenía y todo su cuerpo tembló.

"¡¡Estas son... TETAS!!!"

La mujer entonces corrió al espejo más cercano y se miró atentamente durante largo rato.

Ella sonrió, revelando dos colmillos distintivos en su boca.

"¡Fufufufu! ¡Veamos si ese bastardo puede ignorarme ahora!" gritó mientras bailaba frenéticamente por la habitación.

En algún momento, también se dio cuenta de su monumental aumento de altura. "¿Quién es una loli, eh? ¡¡Seguro que yo no lo soy!!".







Desafortunadamente, un golpe repentino interrumpió su gloriosa celebración.

- —Señora Seras, tiene usted un invitado —dijo una criada respetuosamente.
- —¡Dile que se vayan a la mierda, estoy de celebración! —ordenó Seras mientras saltaba a su cama extremadamente mullida.

La criada se quedó en silencio por un momento y Seras pensó que tal vez se había ido.

"Mi señora... es el segundo príncipe."

Inmediatamente, Seras se sentó en la cama y miró fijamente a la puerta.

Por supuesto que tenía que ser una de las personas que más odiaba en este mundo.

